

PROPIEDAD TERRITORIAL Y LUCHAS SOCIALES EN LA TINGITANA DURANTE EL BAJO IMPERIO

E. GOZALBES

Como señalaremos más adelante, el estudio de la Mauritania Tingitana durante el Bajo Imperio es el estudio de una provincia que administrativamente pertenecía a Hispania. Asimismo fueron muy numerosas las relaciones comerciales con la Bética, tema muy poco estudiado. Tan sólo destaca el trabajo de Robert Etienne y Françoise Mayet acerca de unos ladrillos de Belo¹. Los autores deducen que son procedentes de la Tingitana, donde se han encontrado en diversos lugares y se ha descubierto, igualmente, una fábrica en Gandori, en los alrededores de Tánger².

Las fuentes para el estudio de la Mauritania Tingitana en el Bajo Imperio son escasísimas, lo que obliga a sacar la mayor parte de las conclusiones de la arqueología. Así, pese a no estar atestiguado en ninguna fuente, sabemos que a fines del siglo III se produjo un repliegue romano hacia el N. O. del país³. Este hecho es bien claro. En Volubilis, la capital del Alto Imperio, no existen dedicatorias imperiales ni de Diocleciano ni de sus sucesores, mientras comienzan a aparecer en Tingis. Este hecho demuestra que bajo Diocleciano la vida imperial pasó de Volubilis a Tánger.

Por otra parte la numismática nos confirma este mismo hecho. En 1960 una estadística de las monedas encontradas en Volubilis, señalaba que en los 89 años que van de Septimio Severo a Probo aparecieron 2.759 monedas, mientras en el mismo período de tiempo, entre Majencio y Teodosio, tan sólo existían 21 monedas⁴. La numismática probaba de esta manera que Volubilis fue abandonada con toda probabilidad en el 284.

En Thamusida se ha podido precisar aún más la cronología⁵. En esta población es bien claro que entre el 270 y el 280 la vida cesó pacíficamente, por lo que la ciudad fue también abandonada. La numismática pone el término «post quem» a fines del 274, por lo que la retirada se produjo entre el 275 y el 280.

Finalmente hay que señalar que las últimas monedas de Banasa son del 282, todo lo cual hace pensar en un escalonamiento en la retirada. Primeramente se abandonarían algunas ciudades como Thamusida, posteriormente Banasa y finalmente Volubilis, hacia el 284. Tingis pasaba a ser la nueva capital imperial de un exiguo territorio que ocupaba tan sólo el trapecio Norte de Marruecos, es decir, todo el territorio de la península al Norte del río Lukus.

Un segundo hecho importante, ya sí atestiguado por las fuentes literarias, es que esta nueva provincia tingitana va a concederse a la administración de Hispania. Este hecho ya lo vemos en la lista de Verona del 297, que considera la Tingitana como la última provincia de Hispania⁶. Un siglo después, la «Notitia Dignitatum» vuelve a hacer la misma afirmación⁷. Incluso en una inscripción se la denomina «Provincia Nova Ulterior»⁸.

Toda esta reorganización es producto de la crisis del siglo III⁹. Sabemos por Aurelio Víctor que los francos tras asolar la Tarraconense pasaron al Norte de Africa¹⁰. A este episodio se refiere sin duda una inscripción de Tamuda, dedicada a la Victoria Imperial. Se habla en ella de una victoria sobre unos bárbaros que habían atacado Tamuda, y de la participación de un personaje que acababa de entrar en la provincia, sin duda un nuevo gobernador¹¹. Sin embargo este paso de los francos no sería nada más que un elemento desestabilizador, puesto que las causas de la crisis del siglo III en esta provincia hay que buscarlas en la propia Tingitana.

Finalmente hay que señalar que todas las poblaciones del N. O. de Marruecos tienen un nivel de destrucción de esta época. En Banasa, poco después del 255 tenemos atestiguado el escondrijo de dos tesorillos, que demuestran la inestabilidad de esta época¹². Sin embargo la ciudad no fue destruida. Tampoco fueron afectadas las ciudades del Sur de Marruecos, todo lo cual lleva a una clara conclusión: la crisis y sus causas principales hay que buscarlas en el Norte del país y no en el Sur.

Esto reduce de una forma muy amplia, aunque no total, las posibilidades de una presión de las tribus bereberes no romanizadas. El peligro no estaba en el Sur y por lo tanto, en teoría, no existe otra posibilidad que aceptar unas conmociones internas.

Sin embargo, cada vez está más claro que el dominio real del Estado romano en la Tingitana, no coincidía con el establecido oficialmente. Salvo algunos puntos costeros, el Rif no fue ocupado por los romanos nada más que en algunos establecimientos en el momento de la conquista del país¹³, producida en el siglo I de la Era¹⁴. Las tribus bereberes que ocupaban esta región, sin duda centrados en el círculo de los Baquates¹⁵, dieron serios disgustos en diversas ocasiones. Tal es el caso, por ejemplo, de las célebres invasiones de moros en la Bética, especialmente en época de Marco Aurelio¹⁶. Precisamente del boquete de Taza procede una inscripción de época de Marco Aurelio, dedicada a la Victoria Imperial. Esta inscripción, muy poco conocida, se puede poner en relación con estas expediciones de moros y su represión posterior. En la misma región han aparecido algunos vestigios que parecen demostrar la existencia de una importante ciudad indígena, con algunos elementos romanos.

En resumen, si encontramos una ciudad indígena de gran tamaño (todavía no estudiada), si vemos el dominio total de los baquates en el Rif, y si vemos una organización suficiente como para pasar a Hispania, cabe suponer realmente que los bereberes del Rif eran un elemento de mucho cuidado. Por lo tanto no puede descartarse totalmente su participación en las destrucciones del siglo III en Marruecos.

Sin embargo, en nuestra opinión, la crisis del siglo III se debió a factores estrictamente internos, es decir, a una serie de conmociones sociales que afectaron más al Norte que al resto del país. Por una serie de causas, en su mayor parte desconocidas, el Norte de la Tingitana fue siempre una zona conflictiva en grado sumo.

Esta conflictividad, estas luchas sociales, datan de muy antiguo. Las tenemos atestiguadas por ejemplo en el año 81 a. C. Siguiendo a Plutarco podemos concebir fácilmente la existencia de una auténtica lucha de clases; finalmente, el general Sertorio «restituyó los bienes, las ciudades y el gobierno» a quienes lo habían perdido por una sublevación del campesinado.

La propia conquista de la provincia por parte de los romanos es un episodio de este tipo: el Norte, zona más romanizada, tenía incluso diversas colonias romanas, se levantó contra la ocupación, mientras el Sur, centrado en Volubilis, participó militarmente en favor de los romanos, tal como nos ha atestado la epigrafía.

En lo relativo al Alto Imperio, no existen fuentes escritas que permitan estudiar el tema. Tan sólo ya a fines del siglo III podemos notar una serie de hechos que permiten hablar de revueltas y luchas sociales.

En el Bajo Imperio existen algunas referencias que permiten señalar la existencia de fuertes luchas en la Tingitana. Así por ejemplo, sabemos que poco después de Diocleciano, comenzó hacia el 289 una insurrección que llegó a la Tingitana hacia el 291. Al decir de Mamertino, tuvo resultados sangrientos¹⁷.

Poco después, hacia el 296, Maximiano pasó a través de Hispania a Mauritania Tingitana. La intención era pacificar el territorio, objetivo que tardó cierto tiempo en cumplirse. Según su biógrafo, los rebeldes fueron perseguidos por las montañas y redujo y deportó a muchos a otros lugares¹⁸.

Esta fuente es de una gran importancia, ya que no se señala que se esclavizara a los vencidos sino que se les deportó. De esta manera se tratarían de revueltas sociales, pero no un problema creado por bereberes no romanizados. Eran por tanto conmociones internas.

Por otra parte se señala que los rebeldes huyeron y se refugiaron en las montañas. Este hecho es también importante puesto que con mucha seguridad este país montañoso sería el Rif, única zona montañosa cerca de los límites de la nueva provincia tingitana.

Ambos hechos, la deportación a otras zonas de los rebeldes prisioneros, y la persecución de los mismos, refugiados en las montañas, va a ser una constante en la provincia.

Hacia mediados del siglo IV, concretamente en el 359, la «*Expositio totius mundi et gentium*» menciona ya sólo dos grandes zonas con abundancia de esclavos: Panonia y Mauritania¹⁹. Este hecho, como señala Mazzarino, es bien explicable dado que ambas se trataban de zonas fronterizas²⁰. En esta lista se afirma textualmente que «la Mauritania exporta vestidos y esclavos y abunda en trigo».

Esta fuente permite ver efectivamente la hostilidad de las tribus bereberes en la zona fronteriza. Sin embargo la exportación de esclavos no quiere decir que el modo de producción esclavista fuera importante en la Tingitana.

La romanización de la provincia Tingitana no ha sido debidamente estudiada hasta el momento. ¿Imperó el modo de producción esclavista, o por el contrario los romanos adaptaron las estructuras socio-económicas anteriores? Esta pregunta es vital para el estudio de las formas de dependencia y para saber si éstas eran esclavistas o no.

Una estadística de las inscripciones aparecidas permite ver la proporción de esclavos y libertos en ciertos lugares. En Righa, aproximadamente el 15 % de los personajes que aparecen en inscripciones, son esclavos o libertos, porcentaje que sube al 20 en Banasa. Pero en ambos casos el valor de la estadística es muy relativo, por cuanto son muy pocas las inscripciones encontradas.

Mucho más representativos son otros dos casos. En Volubilis, la proporción sobre cerca de 200 inscripciones da sólo el 8 % de esclavos según el estudio realizado hace ya bastantes años por parte de Marion²¹. Este dato coincide aproximadamente con el de Tingis que sobre casi medio centenar de inscripciones, los esclavos y libertos parecen ser el 10 %.

Por tanto el porcentaje de esclavos y libertos en los dos únicos lugares con suficiente número de inscripciones, da entre un 8 y un 10 % de esclavos, en el momento en que en Roma estaba en su máximo apogeo el modo de producción esclavista y el 80 % de la población era esclava.

De esta manera es claro que en relación con la Tingitana, en ningún momento podemos hablar de modo de producción esclavista. Roma aprovechó gran parte de las estructuras anteriores y a lo largo del Alto Imperio predominó la pequeña propiedad agrícola y la mano de obra semilibre.

Así mismo, la existencia de un pequeño ejemplo de esclavismo, no fue introducido por los romanos después de la conquista del país. La existencia de esclavos en Marruecos es anterior a la dominación romana. Basta recordar, como ejemplo más destacado, que fue Aedemón, un liberto del rey indígena Ptolomeo, quien encabezó la resistencia contra Roma.

Así pues nos encontramos que la fórmula del Alto Imperio era la existencia de pequeños propietarios agrícolas. Sin embargo estos pequeños propietarios agrícolas sufrirían un proceso progresivo de endeudamiento lo que condujo finalmente a la pérdida de sus tierras. Tendríamos de esta manera la contraposición entre Alto Imperio (con pequeña propiedad) y Bajo Imperio (con grandes propiedades dedicadas al cultivo del trigo). Recordemos que la Mauritania lo exportaba según la «Expositio». Recordemos asimismo que el trigo es un cultivo extensivo, por lo que conduce claramente a la existencia de latifundios. Los antiguos pequeños propietarios pasarían a ser colonos de estos latifundios.

Lógicamente todo este proceso condujo a claras situaciones de revueltas y luchas sociales, sobre las que son muy parcas las fuentes. La historia antigua de Marruecos, por la inexistencia de fuentes importantes y numerosas, se tiene que realizar principalmente a través de la arqueología. Y por otra parte la arqueología raramente nos da datos directos, sino que nos da pruebas que, más que nunca, se prestan claramente a una distinta interpretación.

Se ha señalado cómo las grandes ciudades, caso de Lixus, disminuyen considerablemente de tamaño²². En general la arqueología demuestra el comienzo de la crisis de la vida urbana.

De esta época sólo conocemos once núcleos habitados. Ocho de ellos son citados por la «Notitia Dignitatum», lista oficial sobre cuya cronología existe una amplia controversia. Recientemente Demougeot sitúa su datación a comienzos del siglo V²³. Algunas de estas poblaciones han dado también restos arqueológicos del Bajo Imperio: Tamuda, Suiar, Lixus, Sala, etc.

Otros tres núcleos son conocidos además por restos arqueológicos, en especial gracias al hallazgo de cerámica estampada²⁴. Destacamos por ejemplo Ceuta, con numerosos temas cristianos tales como la cruz o animales simbólicos²⁵.

Otro de estos lugares, Tingis, pasó a ser tras el repliegue la capital de la provincia. Aquí se ha encontrado cerámica estampada²⁶. Los fragmentos más antiguamente descubiertos son procedentes de Cotta y han permanecido poco conocidos. Se trata de algunos fragmentos de cerámica paleocristiana, una de las cuales presenta el tema judío del candelabro de siete brazos²⁷.

El tercero de los centros atestiguados arqueológicamente es Alcazarseguer, donde además de cerámica paleocristiana aparecieron monedas de Arcadio, Graciano y Teodosio²⁸.

La existencia de un número tan pequeño de núcleos de habitación ya señala una gran crisis con respecto al Alto Imperio. Durante el período anterior, el habitat estuvo

superconcentrado, siendo numerosísimas las granjas agrícolas en el N. O. de Marruecos²⁹. En el Bajo Imperio los restos son mucho más escasos, el habitat estaba bastante más disperso. Evidentemente en las condiciones del Alto Imperio no se podía dar la gran propiedad territorial, pero sí en las del Bajo Imperio.

Conclusiones

Tenemos bien demostrado, a través de la epigrafía, que el Estado romano jamás impuso en la Tingitana el modo de producción esclavista. Prefirió, en contraposición, readaptar las estructuras socio-económicas anteriores. De esta manera, los esclavos no llegarían al 10 % de la clase trabajadora.

La estructura económica primordial fue la del colonato. Tenemos bien demostrada, a través de la arqueología, la existencia en el Alto Imperio de una gran cantidad de granjas agrícolas lo que indica un habitat concentrado. La existencia de estas pequeñas propiedades agrícolas, evidentemente era un obstáculo para la existencia de un gran número de esclavos. El trabajo en las granjas agrícolas se efectuaría en algunos casos por colonos arrendatarios o, en la mayoría de los casos, por pequeños propietarios.

Sin embargo hubo una evolución en este proceso. Los pequeños propietarios irían perdiendo sus tierras, probablemente por endeudamiento. De esta manera se produjeron serias revueltas sociales en el Bajo Imperio, revueltas que, como hemos visto en este trabajo, están atestiguadas por fuentes literarias.

De esta manera tendría que haber una represión por parte del Estado romano, dirigida hacia estas nuevas clases semi-libres. Aunque las revueltas serían continuas, tan sólo han quedado certificadas en fuentes literarias en algunas contadas ocasiones.

Todo este proceso indica también otra serie de hechos. Las destrucciones de las ciudades del N. O. de Marruecos, en la segunda mitad del siglo III, señala la existencia de unas conmociones de grandes dimensiones. La vida urbana sufrió un duro golpe. Las ciudades disminuyeron claramente de tamaño, todo lo cual señala una ruptura y una crisis con respecto al Alto Imperio.

No existen datos para dar mayores precisiones sobre este proceso, pero hay que señalar la gran fuerza que va a tener en la Mauritania Tingitana. Tras la expedición de los vándalos desaparece prácticamente la vida urbana que no adquirirá nuevo auge hasta la llegada de los árabes.

NOTAS

¹ R. Etienne y F. Mayet, «Briques de Belo. Relations entre la Maurétanie Tingitane et la Bétique au Bas-Empire», *Melanges de la Casa de Velázquez*, 7, 1971, pp. 59-74.

² M. Ponsich, *Recherches archéologiques à Tanger et dans sa région*. Paris, 1970.

³ J. Carcopino, *Le Maroc antique*. Paris, 1943.

⁴ J. Marion, «Notes sur les séries monétaires de la Maurétanie Tingitane», *Bulletin d'Archéologie Marocaine*, 4, 1960, pp. 449-457.

⁵ R. Rebuffat, J. Callu y otros, *Thamusida*. Paris, 1965, pp. 87 y 262-64.

⁶ R. Cagnat, *L'Armée romaine d'Afrique*. Paris, 1913, p. 705.

⁷ Not. Dig. XXI: «Trans fretum etiam in solo terrae Africae provincia Hispaniarum est, quae Tingitania Mauritania cognominatur».

⁸ J. Desanges, «Mauritania Ulterior Tingitana», *Bull. d'Arch. Maroc.*, 4, 1960, pp. 437-441.

⁹ Sobre la crisis del siglo III en Mauritania Tingitana puede consultarse: M. Tarradell, «La crisis del siglo III de J. C. en Marruecos», *Tamuda*, 3, 1955, pp. 75-105 y J. M. Blázquez, «La crisis del siglo III en Hispania y Mauritania Tingitana», *Hispania*, 108, 1968, pp. 5-37.

¹⁰ Aurelio Víctor, *Epit. Caes.* 33,3, «francorum gentes direpta Gallia Hispaniam possiderent, vastato ac paene direpto Tarraconensium oppido, nactisque in tempore navigiis pars in usque Africam permearet».

¹¹ R. Thouvenot, «Une inscription latine du Maroc», *Revue d'Etudes Latines*, 16, 1938.

¹² R. Thouvenot, «Note sur les monnaies», *Publications du Service des Antiquités du Maroc*, 9, 1951, pp. 185-187.

¹³ Sobre esto podrá verse E. Gozálbos, «Relaciones económicas entre la Bética y la Mauritania Tingitana a comienzos del Alto Imperio Romano», *Actas I Congreso de Historia de Andalucía* (en prensa).

¹⁴ M. Tarradell, «Nuevos datos sobre la guerra de los romanos contra Aedemón», *Actas I Congreso Arqueológico del Marruecos Español*, Tetuán, 1954, pp. 337-344.

¹⁵ Sobre los Baquates puede consultarse: E. Frezouls, «Les Baquates et la province romaine de Tingitane», *Bull. d'Arch. Maroc.*, 2, 1957, pp. 65-116.

¹⁶ E. Gozálbos, «Notas sobre las invasiones de bereberes en la Bética en época de Marco Aurelio», *Cuadernos de la Biblioteca Española de Tetuán*, 13-14, 1976, pp. 217-248.

¹⁷ Mamertino «Panegyri Genet», 16, *Sed etiam sub ipso lucis occasu, qua Tingitania litori Calpetani montes obvium latus*.

¹⁸ «Incerti panegiricum Maximiano et Constantino», 8. R. Cagnat. *op. cit.*, p. 68.

¹⁹ S. Mazzarino, «El fin del mundo antiguo». México, 1961, pp. 155-56.

²⁰ S. Mazzarino, «¿Se puede hablar de revolución social al final del mundo antiguo?», en *La transición del esclavismo al feudalismo*, Madrid, 1975, p. 140.

²¹ J. Marión, «La population de Volubilis à l'époque romaine», *Bull. d'Arch. Maroc.* 4, 1960, pp. 133-187.

²² M. Tarradell, *Lixus*. Tetuán, 1959.

²³ E. Demougeot, «La Notitia dignitatum et l'histoire de l'Europe d'Occident au debut du V siècle», *Latomus*, 34, 1975, pp. 1.079-1.134.

²⁴ A. Jodin y M. Ponsich, «Nouvelles observations sur la céramique estampée du Maroc romain», *Bull. d'Arch. Maroc.* 7, 1967, pp. 499-546.

²⁵ C. Posac, «Cerámica estampada de Ceuta», *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología de Valladolid*, 30, 1964, pp. 320-328; E. Gozálbos, «El cristianismo en el Marruecos antiguo», *Africa*, 427, 1977, p. 231.

²⁶ M. Ponsich, «Recherches...», *op. cit.*, en la nota 2.

²⁷ E. Gozálbos, «Los hebreos en el Marruecos Antiguo», *Africa*, 435, 1978.

²⁸ P. Quintero y C. Gimenez, *Excavaciones en Tamuda. Memoria resumen de las practicadas en 1943*. Tetuán, 1944, p. 25.

²⁹ Una enumeración de todos los restos arqueológicos puede verse en los «Contributions à l'Atlas archéologique du Maroc» publicados en los *Bull. d'Arch. Maroc.* M. Ponsich, «Región de Tanger», *BAM*, 5, 1964, pp. 253-290 y «Región de Lixus», *Ibidem*, 6, 1966, pp. 377-423. A. Luquet, «Región de Volubilis», *Ibid.*, 5, 1964, pp. 291-300 y «Region du Rharb», *Ibid.*, 6, 1966, pp. 365-375. M. Tarradell, «Région de Tétouan». *Ibid.* 6, 1966, pp. 425-443.